

CARTA PASTORAL

# La Iglesia en Aragón

AL SERVICIO DEL MUNDO RURAL



*Nazaret*

ERA UN PUEBLO

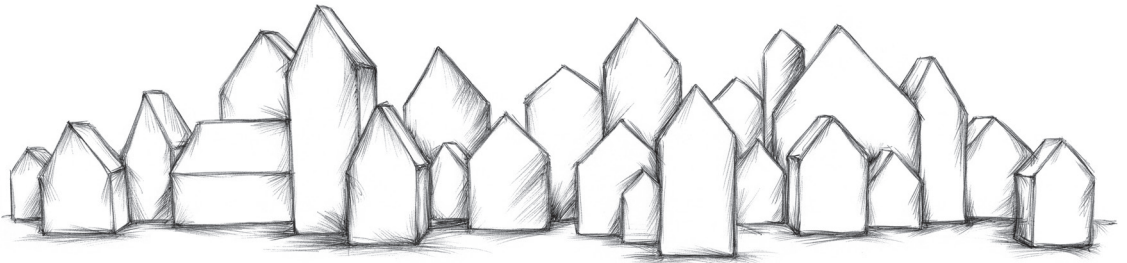
*pequeño*



CARTA PASTORAL

# La Iglesia en Aragón

AL SERVICIO DEL MUNDO RURAL



Nazaret

ERA UN PUEBLO

pequeño

Edita:

**Oficina de Comunicación de la Iglesia en Aragón (Oficia),**  
en nombre de las seis diócesis aragonesas:  
**Zaragoza, Teruel y Albarracín, Huesca,**  
**Jaca, Tarazona y Barbastro-Monzón.**

Contacto: [medios@oficia.org](mailto:medios@oficia.org)  
Año 2019.

---

Foto de portada: Alcaine (Teruel). Autor: Cipriano Gil.

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	7
<b>I. UNA MIRADA A LA REALIDAD</b> .....	9
• Los números cantan.....	10
• Nuevos desafíos y contextos .....	10
• Protagonistas de la propia historia.....	12
• Servidores de la comunidad.....	12
• La vida en el medio rural .....	13
• El rostro femenino del medio rural .....	15
• Por unas comunidades vivas .....	16
<b>II. LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD PASTORAL</b> .....	17
• A la escucha de la palabra de Dios .....	17
» <i>Jesús fue un hombre rural</i> .....	17
» <i>Nacer de nuevo siendo viejo</i> .....	18
» <i>Elogio de lo pequeño</i> .....	19
» <i>El Evangelio es siempre un desafío...</i> .....	20
» <i>... sobre todo para ser Iglesia</i> .....	22
» <i>Desde la compasión misericordiosa</i> .....	23
» <i>Una elección libre y responsable</i> .....	24
» <i>Mujeres testigos de la resurrección</i> .....	25
• Desde la historia de la Iglesia .....	26
» <i>Repensar la estructura de nuestras parroquias rurales</i> .....	26
» <i>Los animadores de la Comunidad</i> .....	28
» <i>Una renovada conciencia</i> .....	28
• Iluminados por la Doctrina Social y el Magisterio de la Iglesia .....	30
» <i>Ponerse “en pista”: estilo y método</i> .....	31
» <i>“En salida”: aeropuertos para despegar</i> .....	31
» <i>Retenciones: comodidad, acedia y mundanidad</i> .....	31
» <i>Destinos: “periferias” y “nuevos escenarios”</i> .....	32
» <i>“Transformación”: conversión pastoral</i> .....	32
» <i>“Desde el corazón del Evangelio”: mensaje y testimonio</i> .....	32
<b>III. LA PASTORAL DE LOS PUEBLOS PEQUEÑOS</b> .....	33
• Casa y escuela de comunión .....	33
• Casa y escuela de formación .....	35
• Casa y escuela de la Palabra y de la Eucaristía .....	36
• Casa y escuela de acogida y encuentro .....	38
<b>CONCLUSIÓN</b> .....	39





Los obispos de las Diócesis aragonesas, después de consultar a los vicarios generales y episcopales y otros agentes de pastoral, publicamos ahora una nueva carta pastoral. La finalidad es orientar la evangelización y la acción pastoral en los pueblos poco habitados. Lo hacemos urgidos por la necesidad de ofrecer un rayo de luz y de esperanza ante la situación grave de la despoblación en nuestras diócesis, con las consecuencias que esto implica.

Como pastores de nuestras Iglesias particulares estamos en comunión con las gentes de nuestros pueblos, como nos alienta el Vaticano II: *“los gozos y esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón”* (GS 1).





# NAZARET ERA UN PUEBLO PEQUEÑO

## I. UNA MIRADA A LA REALIDAD

*“Fue a Nazaret, donde se había criado...” Lc 4,16*

1. En tiempo de Jesús, Nazaret era un pequeño pueblo asentado en las cuevas de una colina y, según las deducciones arqueológicas, tendría poco más de trescientos habitantes.
2. Cuando parece que se ha puesto de moda hablar de la grave disminución de población en los ámbitos rurales, todos somos conscientes, desde hace años, de que la dispersión en el territorio está siendo preocupante y vemos cómo nuestras Comarcas se encuentran gravemente despobladas, además del envejecimiento alarmante de la población de nuestros pueblos. Todas las Diócesis de Aragón conocen y viven muy de cerca esta realidad del mundo rural, sus problemas, sus esperanzas y también sus ilusiones.
3. En la Carta Pastoral que los Obispos de las Diócesis aragonesas firmábamos en febrero de 2016<sup>1</sup> ya hacíamos referencia a la invitación que San Pablo VI nos hizo para que, conservando la fidelidad al contenido de la fe recibida de nuestros mayores, buscáramos las formas más adecuadas y eficaces para comunicar el mensaje evangélico en nuestro tiempo<sup>2</sup>.
4. Según el Papa que llevó a término la gran renovación de la Iglesia, que supuso el Concilio Vaticano II, evangelizar es un desafío siempre actual ya que algunos aspectos de la tarea misionera cambian según las circunstancias de tiempo, lugar y cultura. Por lo tanto, nos invita a desarrollar las capacidades que nos hagan descubrir y adecuar la evangelización al patrón que mejor se adapte a la realidad de esta tierra aragonesa. En definitiva, es tiempo de hablar del “altar al Dios desconocido” que san Pablo utilizó para predicar a Cristo, en Atenas, (*Hch 17,23*).

---

1 Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo de Aragón. Las Unidades Pastorales: instrumentos de comunión para la misión.

2 Cf. *Evangelii Nuntiandi*, 40.

## Los números cantan

5. El hecho de que algo más de la mitad de los aragoneses se concentren en la ciudad de Zaragoza, con lo que esa macrocefalia supone de desafío en muchos aspectos, también en el pastoral, desequilibra el otro platillo de la balanza y nos vemos con falta de peso, que no de protagonismo, que nos genera otros tantos desafíos, también en lo relativo a la pastoral o tarea evangelizadora.
6. Los números son muy claros. Cuando la densidad media de población en España es de 93 habitantes por kilómetro cuadrado, en Aragón es de 27 habitantes. Huesca cuenta con 14 habitantes por kilómetro cuadrado y Teruel tan solo con 9, una de las más bajas densidades de población de la Unión Europea.
7. Un 33 % de los habitantes de la Comunidad viven en 57 poblaciones que tienen entre 2.000 y 100.000 habitantes. Tenemos 129 poblaciones entre 500 y 2.000 habitantes, que son el 10 % de los aragoneses. El 7 % del resto de nuestra gente vive en 544 municipios con menos de 500 habitantes, y bastantes no llegan a 100 habitantes.
8. De cara al futuro, tampoco ayuda la tasa de natalidad aragonesa, pues es muy baja, aunque la inmigración compensa positivamente la pérdida de población y el envejecimiento de la misma.
9. Este envejecimiento de la población aragonesa es todavía más evidente cuando se habla de la media de edad del clero de nuestras Iglesias locales, rondando los 70 años (la media de edad del clero en España es de 64<sup>7</sup> años). Un clero que también se ha rejuvenecido, en algunos casos, con la incorporación a nuestros Presbiterios de sacerdotes venidos de países latinoamericanos, africanos y europeos.

## Nuevos desafíos y contextos

10. Si seguimos en este análisis de nuestra realidad rural hemos de destacar el impacto de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Así, por ejemplo, en el marco de la sociedad digital, hay personas que pueden mejorar su educación y formación, desarrollar iniciativas laborales o simplemente establecer comunicación con otras personas.

11. La situación demográfica conlleva en muchos casos que los servicios se concentren en las cabeceras de Comarca. Tenemos, incluso, pueblos que ya se han convertido en “pueblos dormitorio” o, a veces, en la “segunda residencia rural”.
12. El turismo urbano, que busca una realidad bucólica en nuestros pueblos, puede ser un factor de desarrollo, aunque algunas veces conlleva también sus riesgos, entre otros desdibujar la auténtica realidad de nuestros pueblos y de sus gentes.
13. La creciente presencia entre nosotros de población inmigrante, a veces en el pueblo más inesperado, está potenciando una realidad interreligiosa y ecuménica desconocida hasta hace muy poco en nuestra tierra. Por ejemplo, cada vez son más nuestros hermanos musulmanes o procedentes de la ortodoxia que nos abren a nuevas visiones de la religiosidad.
14. Aunque sean pocos quienes se acercan, o incluso optan por vivir en un pueblo, lo hacen valorando la cercanía humana en las relaciones, el modelo de convivencia, el cuidado de los ancianos o de los enfermos, un entorno más natural y ecológico... en definitiva una mejora en la calidad de vida.
15. Aun con ello, algunos de los que vienen al mundo rural, con la mentalidad urbana, no siempre lo hacen de forma respetuosa, e incluso, hacen críticas o protestas que humillan a las personas que los reciben en sus pueblos. Y eso, olvidando que la inmensa mayoría de los que viven hoy en la ciudad tienen raíces en los pueblos o de allí salieron en su día los antepasados que en su momento fueron protagonistas del éxodo rural. Y es que, sin exagerar, podría decirse que no hay mundo urbano sin mundo rural.
16. En cuanto a la mentalidad, corremos el riesgo de cierta homogeneización entre el modo de vida rural y el modo urbano, imponiéndose de forma silenciosa los valores y mentalidades urbanas. También parece que hay un cierto resurgimiento de una visión romántica del verdadero mundo rural. Solo los que no han vivido allí, o marcharon de muy pequeños, manteniendo un recuerdo idealizado, no saben de la dureza y de las penurias de las personas de nuestros pueblos, que consideran que nunca han estado mejor que ahora.

## Protagonistas de la propia historia

17. Las tendencias demográficas que se observan en nuestra tierra están abocadas a concentrar población en los núcleos mayores y por tanto con más servicios básicos y mejores comunicaciones, incrementándose la despoblación de los más pequeños.
18. Aun así, los Obispos de las Diócesis aragonesas valoramos los grandes esfuerzos que nuestras Administraciones están haciendo por mejorar la vida en el mundo rural. Un ejemplo paradigmático, las escuelas unitarias, que con un muy reducido grupo de alumnos se mantienen abiertas y dan vida a los pequeños municipios. Es algo que tiene un altísimo coste económico, pero es impagable. Algo similar podríamos decir en la esfera sanitaria, en los servicios sociales de base, en la dependencia...
19. Mucho se ha hecho hasta ahora y animamos a nuestros políticos a que sigan en esta dirección y estén muy atentos a estos pequeños núcleos, ya que podemos ser un pequeño *resto* de lo que fuimos, pero nunca un *residuo*. Os alentamos a que sigáis escuchando a las personas del mundo rural, que les animéis a ser protagonistas en la búsqueda de soluciones y respuestas, y, sobre todo, que entre todos mantengamos el respeto a la casa común, que es la tierra que habitamos, en la búsqueda de un desarrollo sostenible que sustente el necesario equilibrio ecológico.
20. Mención aparte merecen todas esas personas que han hecho una opción personal por vivir en nuestros pueblos y trabajar por ellos. Cuántos alcaldes y concejales, así como asociaciones rurales, sin recibir nada a cambio, siguen trabajando generosamente por su gente y por el desarrollo de sus pueblos. Son modelos de entrega por los que debemos estar agradecidos a su labor. Ojalá que nuevas personas renueven ese compromiso que, también desde la fe, adquiere una dimensión impagable de servicio a los demás.

## Servidores de la comunidad

21. Si entramos en una primera valoración pastoral de nuestro mundo rural, somos conscientes de que la propuesta que hicimos en su día sobre la puesta en marcha de las Unidades Pastorales es un paso firme a la hora de mejorar la acción evangelizadora de nuestra tierra y de sus habitantes.

22. Sabemos que la escasez de clero y su avanzada edad nos pone en los límites de lo preocupante, pero creemos en nuestras Comunidades cristianas. Cuando las comunidades son vivas (aunque sean pequeñas) surgirán también vocaciones sacerdotales, al diaconado permanente y a los diversos carismas de consagración.
23. Además de los Diáconos Permanentes y de algunas personas consagradas, sabemos que numerosos laicos y laicas se han ofrecido y han animado a otros, para que la celebración del Día del Señor pueda hacerse con sencillez en cualquier lugar de nuestra geografía, gracias a personas dispuestas a proclamar la Palabra y a distribuir el Cuerpo de Cristo en sus pequeñas comunidades. A quienes ya estáis colaborando en esta iniciativa, que apoyamos los obispos, queremos daros públicamente las gracias y nos comprometemos a seguir ampliando y mejorando esta tarea pastoral, porque, a pesar de nuestras limitaciones y pobrezas, queremos que nunca falte la presencia de la Comunidad creyente, a imagen de las primeras comunidades cristianas.
24. También, debemos hacer un esfuerzo por no caer en el clericalismo, que tanto critica el Papa Francisco, como uno de los grandes problemas de la Iglesia. Para ello, es necesario dinamizar a las Comunidades cristianas, para que sean vivas y creativas, capaces de generar ministerios y actitudes corresponsables, a la vez que respetuosas con la religiosidad popular, alejándola de cualquier signo de paganización o instrumentación cultural o sociológica.
25. Solamente así, nuestras Comunidades creyentes, es decir todos los bautizados, debemos ser un elemento estructurador de la vida en el mundo rural. Un mundo que, no podemos negarlo, supone una pobreza sociológica, de ausencia de futuro en algunos casos, pero que mantiene sus riquezas que debemos alentar, acompañar y mantener vivas.

## La vida en el medio rural

26. Por eso, nos gustaría que la opción por las personas que habitan el mundo rural y sus ámbitos sea una prioridad para nuestra Iglesia, desde la perspectiva de la *kénosis* del mismo Cristo que, como canta Pablo en su carta a los Filipenses<sup>3</sup>, fue exaltado tras haber hecho una opción libre de despojo y servicio.

---

3 Flp 2,5-11.

27. Los Obispos de estas Iglesias particulares, que peregrinan en territorio aragonés, no queremos que dé la impresión de que un acercamiento a nuestra realidad rural tenga solamente lecturas negativas o pesimistas. Sabemos sobradamente que hay aspectos muy positivos que resaltar y grandes signos de esperanza. Además, el Papa nos invita a que *“no huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!”*<sup>4</sup>.
28. Nuestros pueblos siguen siendo espacios de acogida, de hospitalidad, de compartir, de sencillez, de ayuda, de alegría, de vida acompañada a los ritmos de la naturaleza, de religiosidad... porque sus habitantes siguen viviendo estas virtudes, de una honda tradición cristiana, desde lo más profundo. Así experimentamos cómo nuestras Comunidades cristianas, por pequeñas y envejecidas que estén, viven su presencia evangélicamente, como fermento en la masa, como levadura del pan de la fraternidad.
29. En medio de la naturaleza se desarrolla de forma especial la contemplación, la alabanza cósmica, la acción de gracias por el ciclo de la vida, por la Casa común que nos ha sido regalada y que tenemos que cuidar entre todos y legar a las futuras generaciones.
30. En Pentecostés de 2015, el Papa Francisco regaló a la Iglesia y al mundo la fabulosa reflexión sobre el cuidado de la Casa común en su Encíclica *Laudato si'*. El documento, referencia fundamental para este mundo de hoy, nos recuerda con contundencia a todos que *“si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos”*<sup>5</sup>.
31. Nuestros hermanos y hermanas presentes en la sociedad rural han desarrollado, mucho más que quienes viven en las ciudades, un tipo de persona constante, austera, responsable, disciplinada y muy trabajadora. Quizás porque la dedicación a las tareas agrícolas y ganaderas han conformado un tipo de personalidad que conoce las dificultades, que vive en la clave de la Providencia divina, que sabe que el esfuerzo, la constancia y la perseverancia, e incluso el sufrimiento y la espera paciente, dan siempre fruto. Son personas que saben de procesos, a diferencia de quienes viven aceleradamente en el ámbito urbano y cuya existencia frenética se resume muchas veces

---

4 Evangelii gaudium, 3.

5 Laudato si', 11.

en trabajar muchos meses para disfrutar de quince días de vacaciones, viven en otro ritmo del tiempo. Nuestros abuelos no precisaban de vacaciones y no sufrían la ansiedad del descanso, pues lo vivían de una manera festiva y diferenciada todos los domingos y las fiestas unidas a las labores del campo.

## El rostro femenino del medio rural

32. Como Pastores hemos constatado también el aspecto positivo que supone que el mundo rural tenga rostro femenino. Sabemos que la presencia y el dinamismo de nuestras mujeres del mundo rural ha obrado grandes maravillas. Han garantizado la vida de nuestros pueblos. Además de dirigir sus hogares y colaborar en las tareas agrícolas y ganaderas, las aragonesas de nuestros pueblos han impulsado iniciativas culturales, asociativas, de creación de empleo, han cuidado a los mayores y han sido pilares de la educación y de la transmisión de la fe y sus valores.
33. En nuestras Parroquias, las mujeres han sido catequistas, colaboradoras infatigables de los sacerdotes, animadoras de las Comunidades cristianas, dinamizadoras de la acción caritativa, impulsoras de campañas para adquirir fondos, responsables de la animación litúrgica (el coro, los lectores, monaguillos...), del orden y el ornato en las iglesias, la preparación de las fiestas, y muchas más tareas, que nunca hemos sabido valorar lo suficiente.
34. En muchos sitios, por ejemplo, han sido el corazón de acciones eclesiales a través del Movimiento Rural Cristiano, de los equipos de Acción Católica, de Cáritas, de grupos de Misiones, de Manos Unidas, de los grupos de Biblia y de Reflexión... No conseguimos imaginar qué sería hoy de nuestras Parroquias rurales sin las mujeres y su acción emprendedora y comprometida.
35. Ellas son reflejo de María de Nazaret, la mujer capaz de lanzarse a la aventura de forma inmediata al saber que otra mujer necesita su ayuda y su presencia. No duda en emprender un largo viaje con el fin de servir desde lo que hoy se denomina frecuentemente la *sororidad* o ayuda mutua entre las mujeres, para transformar un mundo que mueven con su generosidad, a pesar de que todavía no sean valoradas adecuadamente.

- 36.** María ha sido el modelo y referente para las mujeres de nuestros pueblos. Cabe resaltar que, por ejemplo, subrayando esta dimensión femenina del servicio a los demás, el Santo Padre ha elegido como lema de la próxima JMJ de Lisboa 2022 la frase *“María se levantó y partió sin demora”*.
- 37.** María, mujer rural por antonomasia, *“es la que sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pobres pañales y una montaña de ternura (...). Ella es la amiga siempre atenta para que no falte el vino en nuestras vidas”*<sup>6</sup>.
- 38.** No es de extrañar, por tanto, que el Papa Francisco nos haya recordado que *“todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia y en los diversos lugares donde se toman las decisiones importantes, (...) tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales”*<sup>7</sup>.

## Por unas comunidades vivas

- 39.** En este momento de la Carta Pastoral nos gustaría subrayar algo evidente pero necesario: son nuestras Comunidades cristianas, por pequeñas que sean, las que tienen que seguir anunciando la Buena Noticia en la realidad del mundo rural aragonés. La liturgia y la dimensión celebrativa de la fe, el servicio a los más desfavorecidos, la pertenencia y comunión con la Iglesia diocesana, la corresponsabilidad y la *sinodalidad* (el caminar todos juntos) deben ser las notas de referencia de nuestras Parroquias. Trabajemos para que el anuncio salvador sea tarea de todos, del clero, de la vida religiosa y del laicado comprometido, ya que todos, por nuestra vocación bautismal y por los distintos ministerios y consagración, tenemos un protagonismo irrenunciable.
- 40.** A nuestro clero, presbíteros y diáconos permanentes, que viven de forma entregada y generosa su vocación en nuestros pueblos, les agradecemos su presencia y testimonio y les recordamos que *“a veces estará delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estará simplemente en medio de todos con su cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones deberá caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos. En su misión de fomentar una comunión dinámica, abierta y misionera,*

6 Evangelii gaudium, 286.

7 Evangelii gaudium, 103.



tendrá que alentar y procurar la maduración de los mecanismos de participación que propone el Código de Derecho Canónico y otras formas de diálogo pastoral, con el deseo de escuchar a todos y no sólo a algunos que le acaricien los oídos. Pero el objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos.<sup>8</sup> Debemos de reconocer y agradecer la labor callada de muchos sacerdotes, que, a pesar de su edad, y de haberse jubilado de sus responsabilidades, siguen estando dispuestos a colaborar celebrando la Eucaristía en los pueblos pequeños.

## II. LECTURA CREYENTE DE LA REALIDAD PASTORAL

***“Te doy gracias, Padre..., porque estas cosas... se las has revelado a los pequeños” Mt 11, 25***

- 41.** A la vista de la realidad social y eclesial de nuestras Diócesis, esbozada en la primera parte de esta Carta Pastoral, nos disponemos ahora a leer esa realidad con ojos de fe, sabiendo que el Espíritu Santo no proporciona recetas, sino criterios que inspiran nuestras actitudes y planteamientos espirituales y eclesiales. Con ellos esperamos ser capaces de encontrar las opciones y decisiones concretas más adecuadas para nuestra situación.

## A LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS

### Jesús fue un hombre rural

- 42.** No podemos pasar por alto que Jesús nació, vivió y predicó en un ambiente típicamente rural, como era entonces toda Palestina, una provincia periférica del Imperio romano. De ahí que las parábolas e imágenes utilizadas por Jesús en su predicación y en sus conversaciones con sus conciudadanos se inspiraran siempre en la vida rural, como más adelante veremos con mayor detenimiento. Nació en Belén, que leyendo entre líneas lo que dice el profeta (cf. Miq 5,1-2) y recoge el evangelista (cf. Mt 2,6), podía catalogarse entre las últimas poblaciones de Judá; vivió en Nazaret, pueblo de

<sup>8</sup> Evangelii gaudium, 31.

tan mala fama que uno de los que iban a formar el grupo de los Doce se escandalizó cuando le dijeron que Jesús era de Nazaret. “¿De Nazaret puede salir algo bueno?” (Jn 1,46), fue su primera reacción. Y su vida de predicador itinerante le llevó de pueblo en pueblo, como testimonio el encargo que hizo a los setenta y dos discípulos: “*Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él*” (Lc 10,1).

- 43.** Las personas de nuestros pueblos, precisamente por su vida pegada a la tierra y al ritmo de la naturaleza, tienen una peculiar capacidad de conectar con las enseñanzas de Jesús. Los mejores valores del mundo rural —cercanía y solidaridad entre las personas, cuidado de los ancianos y enfermos, confianza en la Providencia, comunión afectiva con la creación, ritmo vital acompasado con el ritmo de la naturaleza, valoración de lo pequeño...— favorecen la vivencia de los valores que Jesús propuso en su predicación del reino de Dios. Las personas del medio rural, con su mirada contemplativa, nos enseñan a captar, en toda su profundidad, la confianza en un Dios que es Padre. Ellas saben el significado que expresan aquellas palabras: “*Mirad los pájaros del cielo: no siembran ni siegan, ni almacenan y, sin embargo, vuestro Padre celestial los alimenta*” (Mt 6,26 ss.). La mayor parte de las parábolas e imágenes que Jesús utilizó en su predicación —la siembra, el trigo y la cizaña, el grano de mostaza, la higuera estéril, los odres viejos y nuevos, el celemín (caja para medir el grano), los niños que juegan en la plaza, la contemplación del cielo al atardecer, el grano de mostaza, la pesca, las redes, el trigo y la cizaña, la viña, etc.— se desarrollan en el contexto de la vida rural, que les da toda su expresividad. Esto puede ayudar eficazmente a las gentes del mundo rural a alcanzar una especie de complicidad con Jesucristo sobre el sentido de la vida, que conduzca a una estrecha comunión con él y sus enseñanzas, una espiritualidad, en suma, cuya propuesta es tarea permanente de la Iglesia.

## Nacer de nuevo siendo viejo

- 44.** El dato más llamativo y preocupante de la realidad pastoral de nuestras diócesis tal vez sea el que se viene identificando como la “*España vaciada*”, que no “*vacía*” pues las personas que viven en nuestros pueblos, aunque pocos, allí están y tienen su dignidad. Es evidente que, en nuestras diócesis, tanto la disminución de la población como su dispersión geográfica y su envejecimiento, sin relevo generacional a la vista, pesan de forma agobiante sobre la forma de organizar y llevar a cabo la tarea evangelizadora y pastoral de nuestras Iglesias.

45. Ante esta situación se abre paso en nuestro ánimo la pregunta que Nicodemo hizo a Jesús en aquella conversación nocturna, que relata el evangelista Juan: “¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo?” (Jn 3,4 ss.). ¿Cómo podemos renovar nuestras Iglesias abocadas a la decrepitud del envejecimiento? La respuesta de Jesús a Nicodemo ape- la a la intervención del Espíritu y a su propia presencia como Hijo del hombre elevado en la cruz para que todo el que cree tenga vida eterna (v. 15). Una presencia que es fru- to del amor de Dios, que “no envió su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él” (v. 17).
46. Es cierto que lo ocurrido entre Jesús y Nicodemo no es homologable en todas sus di- mensiones con nuestra situación, pero tampoco está tan alejado que no nos pueda ofrecer tres claves para tener en cuenta: la primera, que la posibilidad de una nueva vitalidad nace del Espíritu y no sólo de la carne (v. 6); la segunda, es la ineludible me- diación de la cruz en todo proceso de renovación (vv. 14-15); y la tercera, la indestruc- tible voluntad de Dios de salvar al mundo (vv. 16-17). La conjunción de estas tres claves mantiene despierta la imaginación para hacer fecunda nuestra voluntad de servicio en las presentes circunstancias. Aún no sabemos bien lo que podemos hacer, pero he- mos de aplicarnos a buscar nuevos caminos, aunque se nos antojen arduos y tal vez dolorosos, confiando en la fuerza renovadora del Espíritu y en la voluntad amorosa del Padre.

### Elogio de lo pequeño

47. La pequeñez e incluso nimiedad de las comunidades humanas de nuestros pueblos, reflejada en la primera parte de esta carta pastoral, no puede frenar, ni menos impe- dir la ilusión evangelizadora, porque en definitiva es “Dios quien hace crecer” (cf. 1 Cor 3,6). San Pablo, escribiendo a los cristianos de Corinto, pocos e insignificantes en aquella populosa y licenciosa ciudad portuaria, les hizo caer en la cuenta de que Dios, para salvar, utiliza muchas veces aquello que parece necio y despreciable, como es la cruz de Cristo. Y les hizo la siguiente reflexión: “*fijaos en vuestra asamblea, hermanos: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; sino que, lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso*” (1 Cor 1,26-27). Estas pala- bras del Apóstol nos interpelan ante la pequeñez y pobreza de nuestras comunidades rurales. Es cierto que están desmoronándose desde el punto de vista demográfico, pero mantienen el tesoro de unos hombres y mujeres con fe en Jesucristo que siguen

siendo capaces de aportar una riqueza de gracia al conjunto de nuestras Iglesias. Ello nos obliga a cuidarlos con cariño, al mismo tiempo que buscamos, con imaginación y esfuerzo, los caminos que el Espíritu nos sugiere para *nacer de nuevo*.

- 48.** La parábola del grano de mostaza (Mt 13,31-32), que Jesús propuso para ilustrar qué es y cómo funciona el reino de los cielos, ofrece un hálito de esperanza en medio de las tareas del campo que muchas veces son duras, en unas tierras pequeñas y pobres como son en muchos casos las nuestras.
- 49.** La realidad de nuestros pueblos es, en gran medida, asimilable a aquellos *pequeños o pobres* por los que Jesús daba gracias al Padre, a los que se les habían revelado los secretos del Reino de los cielos (cf. Mt 11,25-26). Jesús miraba con los ojos de Dios, por eso valoró la pequeña limosna de la viuda (cf. Lc 21,1-4) y hasta un vaso de agua fresca ofrecido a los discípulos (Mt 10,42). Tenía predilección por los más pequeños, los débiles, los enfermos, los pobres, los niños, los descartados, de tal modo que puso a estos como prototipo de los que entran en el reino de los cielos: *“En verdad os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos”* (Mt 18,3). Por pobres que sean nuestras comunidades, Jesús prometió estar presente *“donde dos o tres están reunidos en mi nombre”* (Mt 18,20).
- 50.** Todo esto nos alienta a desarrollar una *mística de la sencillez* en la que vivir junto a los últimos y los que están solos, compartir con ellos la fe desde el gozo, con humildad de corazón, y disfrutando contemplativamente de lo pequeño, seguro que nos proporcionará el gozo de sentir a Jesús cerca de nosotros, y así viviremos de una manera más evangélica.

## El Evangelio es siempre un desafío...

- 51.** Las naturales tendencias del ser humano nos inclinan a veces al cansancio y al desánimo. Es lo que nos puede ocurrir si contemplamos sin esperanza nuestra tierra, tan descompuesta demográficamente y sociológicamente. No podemos lamentarnos con la balada del desterrado, como el pueblo de Israel, llorando con nostalgia y colgando las cítaras en los árboles (cf. Salmo 137). Al contrario, volvamos a escuchar el Sermón de la Montaña y su conclusión, vigente para todos y para los cristianos de nuestra tierra en el momento presente: *“Vosotros sois la sal de la tierra... Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte. Tampoco se enciende una*

*lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero y que alumbré a todos los de casa” (Mt 5,13-15).*

- 52.** Nuestras comunidades rurales, con más o menos densidad de población, más o menos dispersas por el territorio, seguirán siendo luz y sal, si los cristianos que las constituimos somos fieles al seguimiento de Jesús y su Evangelio. Mediante esa fidelidad brillará *vuestra luz ante los hombres* y quienes vean vuestras buenas obras darán *gloria a vuestro Padre que está en los cielos* (v. 16). Por lo tanto, no podemos permitir que nuestra preocupación pastoral y evangelizadora se vea bloqueada por el hecho de ser pocos y mayores, o por la nostalgia de tiempos pasados, sino que debe siempre tender a que muchos o pocos, con más o menos años y prestigio humano, seamos luz y sal de esta tierra y afrontemos la llamada de Vida a la que nos invita Cristo. De hecho, cada día, son más las personas de la ciudad que se acercan a nuestros pueblos por motivos muy diversos, y allí encuentran personas que, por su talante humano y cristiano, les sorprenden con la esperanza del Evangelio. Tal es el desafío que, en estos tiempos, el Señor nos plantea a los cristianos de esta tierra que no debemos considerarla perdida para la evangelización por ser poco poblada.
- 53.** Según el evangelista Mateo, Jesús, en su instrucción a los Doce, antes de enviarlos delante de él, les advirtió sobre las dificultades e incluso persecuciones que tendrían que afrontar y les recomendó: *“Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo que no terminaréis con las ciudades de Israel antes de que vuelva el Hijo del hombre”* (Mt 10,23). La advertencia se refiere directamente a las persecuciones de las que iban a ser objeto los discípulos; pero también lo podemos aplicar a esta situación, provocada por una estructura disgregada y fragmentada, que dificulta el mantenimiento de la antigua organización pastoral que había sido habitual hasta hace poco en nuestra tierra.
- 54.** Si los discípulos perseguidos deben buscar otras ciudades que les reciban, en lugar de abandonarse al desánimo y a la inoperancia, también nosotros debemos buscar otros modelos de organización pastoral en nuestros pequeños pueblos, en donde sea posible llevar a cabo las notas de una comunidad cristiana. La antigua costumbre de *un pueblo, una parroquia*, propia de aquella estructura rural que ya no existe o se está diluyendo, debe ser sustituida, con imaginación y creatividad, por otros modelos de agrupación de feligreses, con el fin de lograr una vivencia comunitaria, que sea signo de la comunión entre todos los miembros de la Iglesia. Éste es, en gran medida, el desafío que la vida plantea hoy a nuestras Comunidades: ¿cómo ser Iglesia de Jesús, viva

y operante hoy, en nuestros pueblos con baja densidad de población, como consecuencia de unas estructuras económicas, sociales y culturales, cuya modificación no está en nuestras manos?

### ... sobre todo para ser Iglesia

- 55.** La actual situación sociológica de nuestras Iglesias plantea también un desafío a nuestro sentido eclesial. Más allá de sentirnos identificados con una localidad concreta, simbolizada en el campanario de la iglesia parroquial, la tarea pastoral nos pide aceptar con gozo que la Iglesia no se circunscribe a los límites del término municipal o de la parroquia. La novedad cristiana nos lleva a reconocer que ya *“no hay judío y griego, esclavo y libre, hombre y mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús”* (Gal 3,28), porque todos nos descubrimos hijos de un mismo Padre y miembros del único cuerpo de Cristo, animados por el mismo Espíritu: *“Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos”* (Ef 4,5-6).
- 56.** La Iglesia ha de buscar en cada momento la configuración más adecuada a la situación que le toca vivir, cambiando estructuras y prioridades, sin nostalgias, y superando la inercia del *siempre se ha hecho así*. Para ello, hemos de tener claro que lo importante es que seamos Iglesia, comunidad, y lo secundario, con qué personas y en qué lugares debemos encontrarnos. Ello supone una conversión personal y, también, pastoral, un cambio de mentalidad que nos abra a asumir positivamente los desafíos que nos está planteando el momento actual.
- 57.** Uno de estos desafíos es pasar a un nuevo tipo de parroquia, constituida por el conjunto de varias localidades pequeñas; una nueva parroquia, en la que sea posible asegurar que la vida de la comunidad cristiana es verdadera vida comunitaria, superando cualquier atisbo de rivalidades y desconfianzas. Estos cambios reclaman, simultáneamente, la conversión del modo de pensar y de la organización eclesial. Además, nos exigirá superar diversas dificultades para poder lograr estas nuevas parroquias.

## Desde la compasión misericordiosa

- 58.** En sus andanzas evangelizadoras, Jesús se encontró con personas cuya situación anímica fue descrita por el evangelista Mateo como de muchedumbres “*extenuadas y abandonadas, como ovejas que no tienen pastor*” (Mt 9,36 ss.). De algún modo éste es el estado anímico de muchos de nuestros feligreses al contemplar la despoblación progresiva de sus pueblos. La reacción de Jesús ante ellos fue la de una compasión misericordiosa y activa, pues “*se puso a enseñarles muchas cosas*”, según añade el evangelista Marcos (Mc 6,34). Esta misma actitud ha de ser la de nuestras Iglesias ante el hecho de la despoblación. No está en nuestras manos frenarla, ni tan siquiera paliarla, aunque sí que podemos y debemos apoyar las justas reivindicaciones de nuestros feligreses.
- 59.** Pero, junto a tantos esfuerzos por mantener un mínimo indispensable de condiciones de vida dignas en nuestros pueblos, a nuestras Iglesias corresponde la tarea que Jesús hizo con dedicación y sabiduría: enseñarles para que dejaran de vagar de aquí para allá como ovejas que no tienen pastor. Es evidente que esta tarea va más allá de proporcionar algunos bienes materiales que hagan llevadera la vida en los pueblos; es justamente la tarea de ayudar a descubrir un sentido trascendente y esperanzado para la existencia de los hombres y mujeres que habitan nuestra tierra. Y esto, que es tan necesario como el pan que Jesús proporcionó en aquella ocasión a la muchedumbre (cf. Mc 6,35-44), es misión ineludible de la Iglesia y de sus comunidades cristianas.
- 60.** Para llevar adelante esta tarea es indispensable la intervención de unas comunidades cristianas renovadas, en las que el protagonismo de la evangelización corresponda cada vez con mayor intensidad a un laicado comprometido con su vocación bautismal, alentado y guiado espiritualmente por sus pastores.
- 61.** Ello obliga a responder al reto de *nacer siendo viejos*, es decir, de pasar de una Iglesia estructurada en muchas y pequeñas comunidades dispersas, como hasta ahora, a promover una Iglesia de comunidades con nueva y diferente estructura —celebrativa, catequética, samaritana, transformadora del mundo en el que vive, y en definitiva evangelizadora—, que en gran parte debemos reinventar; unas comunidades capaces de hacer presente e irradiar el Evangelio en el nuevo contexto humano y social de las actuales comarcas aragonesas. Y obliga también a hacerlo desde aquella compasión misericordiosa con la que Jesús enseñaba y cuidaba a sus gentes, a las que de ningún

modo abandonó a su suerte, como ponen de manifiesto las imágenes que utilizó, propias de la vida pastoril: el pastor que conoce a cada oveja y la llama por su nombre (cf. Jn 10,3), que sale en busca de la que se ha perdido (cf. Lc 15,1-10), y que recorre incansablemente los pueblos enseñándoles.

## Una elección libre y responsable

- 62.** Optar por evangelizar en el mundo rural es una decisión que ha de tomarse desde profundas convicciones evangélicas. El apóstol san Pablo propone a los cristianos de Filipos los sentimientos que acompañaron a Jesús cuando asumió libremente el modo de vida que le llevó a redimirnos: *“siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres, y así reconocido como hombre por su presencia”* (Flp 2,6-7). La evangelización, en cualquier ámbito y particularmente en el mundo rural, reclamará siempre el *despojo*, el *abajamiento* de quien no busca el brillo, el éxito o la comodidad, sino el servicio compasivo y samaritano. Y si esto es necesario para evangelizar en cualquier ambiente y ámbito de vida, lo es mucho más para evangelizar ahora en el mundo rural.
- 63.** El misterio de la encarnación de Dios en nuestra historia le llevó a asumir la debilidad y pobreza de nuestra naturaleza humana, y *“así compartió, en todo, nuestra condición humana menos en el pecado; anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo”* (Plegaria Eucarística IV). Este dinamismo de la encarnación en el servicio al pobre, Jesús lo manifestó, de modo gráfico y definitivo, en el episodio de las *recomendaciones* protagonizadas por la madre de los Zebedeos en favor de sus hijos: después de escuchar las pretensiones de la madre, Jesús hizo una advertencia muy seria a todo el grupo de sus discípulos. Así lo narra el evangelista Mateo: *“Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús les dijo: sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar la su vida en rescate por muchos”* (Mt 20,24-28). A partir de la convicción de que *no ha de ser así entre vosotros*, ya no es posible anunciar una salvación creíble o llevar a término una verdadera liberación y consuelo, si no se vive encarnado en la misma realidad que ha de ser



redimida; por ello, nuestras Iglesias, con sus pastores y comunidades creyentes, han de renovar la opción por seguir presentes en este nuestro mundo rural a pesar de que algunas veces nos veamos sin esperanza.

- 64.** Esta *actitud de salida* es la que ha de presidir nuestra espiritualidad y nuestra pastoral, asumiendo la realidad humana de nuestra tierra. En muchos casos, la acción pastoral no podrá pasar de ser una presencia *testimonial*, puntual y de cercanía humana, pero expresiva del cuidado maternal que la Iglesia tiene y desea tener por todos sus hijos.
- 65.** En el milagro de la multiplicación de los panes (cf. Jn 6,1-15), constatamos que, al compartir la pobreza (cinco panes y dos peces), se logró que hubiera comida abundante para todos. La disminución de los sacerdotes, y la escasez de vocaciones, manifiesta también de forma preocupante la pobreza de nuestras Iglesias. En estas circunstancias, la actitud de los cristianos no puede ser la de exigir unos *servicios* para *mi* parroquia, sino la de preguntarse cuál es mi responsabilidad para mantener viva la Iglesia en nuestras diócesis y ofrecer lo mucho o poco que cada cual pueda aportar. La fe nos anima a confiar en que así habrá para todos. La situación de nuestras Iglesias locales, particularmente la del mundo rural, es una llamada a la participación y al compromiso de todos.

### Mujeres testigos de la resurrección

- 66.** Al constatar la realidad de nuestro mundo rural, se ha puesto de manifiesto la presencia de un *rostro femenino* en nuestros pueblos. Ellas son el motor de la vida en el ámbito familiar, pero también en muchos aspectos del dinamismo social y, particularmente, en la vida religiosa y de fe del pueblo.
- 67.** Los Hechos de los Apóstoles y las cartas de Pablo constatan la presencia activa y dinámica de muchas mujeres en el nacimiento y consolidación de las comunidades cristianas de la primera generación. El rostro de la mujer ha estado presente desde los primeros momentos de la predicación de Jesús en el grupo de discípulos, y su valerosa cercanía, sobre todo en las amargas horas de la crucifixión y muerte del Señor, fue admirable, en contraste con la invisibilidad de casi todos los del grupo de los Doce. Por ello, no puede sorprendernos que Jesús les encomendase a ellas en primer lugar el testimonio de su resurrección. El evangelista Mateo relata que el mismo Jesús resucitado salió al paso de María la Magdalena y de la otra María (según el evangelista

Marcos, la de Santiago, y Salomé), cuando todavía confusas volvían del sepulcro vacío, y les dijo: *“Alegraos ... No temáis: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán”* (Mt 28,9-10). Particularmente emocionante es el relato del evangelista Juan cuando nos cuenta el encuentro del resucitado con María la Magdalena, a la que también encargó que dijera a sus discípulos, a los que llamó *mis hermanos*: *“Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro”*. Y María marchó a donde estaban aquellos discípulos amedrentados y les dijo: *“He visto al Señor y ha dicho esto”* (Jn 20,11-18). También los evangelistas Marcos y Lucas testifican un encargo parecido.

- 68.** Aunque entre los judíos de la época de Jesús el testimonio de la mujer no tenía fuerza probatoria, Jesús rompió una vez más con lo establecido y encomendó a aquellas fieles mujeres, que le habían seguido desde Galilea, el primer anuncio de su resurrección. Bien puede considerarse que esta presencia discreta y eficaz de la mujer en el grupo de los discípulos de Jesús es el prelude de la impagable presencia femenina en la vida y organización de nuestras comunidades cristianas en el mundo rural. Ellas son, en tantas ocasiones, las que mantienen vivo el testimonio de que Cristo vive y se encuentra con nosotros en la Palabra, en la Eucaristía y en el servicio a los hermanos. Ante la inminencia de un nuevo parto, que está llegando a las comunidades cristianas de nuestra tierra, la participación activa y creativa de la mujer es indispensable. Nuestras Iglesias deberán valorar y potenciar todavía más el rostro femenino de sus comunidades.

## DESDE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

### Repensar la estructura de nuestras parroquias rurales

- 69.** La encarnación se realizó *por obra del Espíritu Santo* y tuvo como meta la novedad de la salvación. La encarnación de nuestras Iglesias en el mundo rural también ha de estar guiada por el Espíritu Santo, que nos hará capaces de *nacer de nuevo*. Ello nos obliga a repensar la estructura de nuestras comunidades cristianas y a convertir las dificultades en oportunidades. La vida de la Iglesia, ya en el comienzo, se mostró fecunda en esa capacidad de transformar lo que podía frenarla en una posibilidad de expansión.

70. La persecución desatada después del martirio de Esteban (Hch 8,1ss.) fue sin duda una dificultad para la consolidación de aquella primera comunidad de Jerusalén, tan frágil todavía; pero también fue una oportunidad para extender el Evangelio y fundar la Iglesia en otros lugares. Así nosotros ante los problemas demográficos que afectan a nuestra tierra, no debemos quedarnos en el lamento, sino que hemos de verla como oportunidad para dar vida a un nuevo *modelo* de comunidad cristiana, radicada en las cabeceras de comarca y en los núcleos de mayor población, capaz de irradiar el Evangelio a su entorno. Esto requiere que nuestro primer objetivo pastoral no sea mantener los servicios religiosos en cada núcleo de población, sino crear una nueva conciencia de comunidad, constituida por *todas* las poblaciones y personas cristianas de la *Unidad Pastoral*; una comunidad dinamizada por un verdadero *equipo de animación pastoral*, conformado por los pastores y otros responsables laicos y religiosos, que se responsabilice de *todos* los servicios evangelizadores señalados en el apartado anterior: celebración, catequesis, servicio samaritano, formación, animación litúrgica, transformación de la realidad secular..., y los irradie hacia todo el territorio.
71. Por otra parte, la historia de la Iglesia, desde la época apostólica, nos hace caer en la cuenta de que las comunidades cristianas muy pronto crecieron y se consolidaron en las ciudades: Roma, Alejandría, Corinto, Éfeso, etc., y desde allí irradiaron el Evangelio hacia las zonas rurales, a las que se les llevaba el “*fermentum*” (comunión eucarística), cuando no podían acudir a la celebración presidida por el obispo en la ciudad. En contraste con sus orígenes rurales, el cristianismo primitivo cuajó en las ciudades y desde ellas se fue extendiendo al ámbito rural, a los “*pagos*”. Es la experiencia que se deduce de los Hechos de los Apóstoles, de las cartas paulinas, y de la historia de los cuatro primeros siglos de nuestra era. Ahora nos encontramos con un proceso inverso, consolidado a lo largo de siglos: venimos de una situación de cristiandad en la que la religiosidad penetraba todas las facetas de la vida, y la Iglesia disponía de una red capilar de iglesias, monasterios, conventos, ermitas, casas parroquiales y otras infraestructuras, y de un clero suficiente para llegar hasta los lugares más recónditos de las diócesis, de manera que el mundo rural ha actuado en muchos momentos como una reserva espiritual de religiosidad. Pero esta situación está en constante cambio. La actual tendencia sociológica es la de concentrarse en núcleos urbanos en detrimento de la zona rural. Al mismo tiempo, la escasez de vocaciones sacerdotales y religiosas, y el aumento de la edad media del clero comportan, junto a esa atracción del mundo urbano, que se vaya desmantelando aquella red de religiosidad capilar, y que los centros de irradiación de la vida cristiana se encuentren en los núcleos de mayor población.

- 72.** Esto nos hace pensar en la conveniencia de modificar nuestras prácticas pastorales, cuidando que la celebración en los núcleos de mayor población tenga verdadera calidad oracional, comunitaria y evangelizadora, de modo que, por una parte, atraiga y, por otra, irradie el anuncio de Cristo hacia los núcleos menos poblados. Y requiere favorecer, con imaginación y creatividad, la agrupación de feligreses de diversos núcleos en una nueva estructura parroquial, con uno o varios lugares de celebración, buscando que la vida eclesial, en sus diversas dimensiones, sea viva y signo de la novedad de todos en Cristo.
- 73.** Los feligreses de nuestros pueblos más pequeños no pueden ser olvidados. Si quedasen desatendidos por la Iglesia, por otras comunidades más numerosas, el mundo rural quedaría expuesto a un peligro real de des-cristianización o de neo-paganismo, con la progresiva deriva de las celebraciones cristianas hacia ritos más o menos solo culturales y, en el peor de los casos, supersticiosos.

### Los animadores de Comunidad

- 74.** Con el fin de responder a esta nueva situación, se ha dado un primer paso con la promoción de *Animadores de la Comunidad*. Pero debemos ser conscientes de que es sólo un primer paso, que debe profundizarse y desarrollarse hasta constituir verdaderos *equipos de animación pastoral* a la luz de las precedentes consideraciones. La meta es que la *Unidad Pastoral* sea realmente una comunidad de Iglesia, en la que las tres dimensiones de la evangelización –Palabra, Eucaristía y Caridad– se vivan con intensidad y se irradien hacia todos los núcleos de la unidad pastoral. La comunidad cristiana ha de salir en misión, asumiendo la responsabilidad de animar y estar presente en todo el ámbito territorial y cultural de la unidad pastoral, tanto a través de la celebración, como de la catequesis, la formación y la presencia social de los fieles.

### Una renovada conciencia

- 75.** Tres palabras del Papa Francisco nos animan a llevar a puerto esa ardua tarea de crear una renovada conciencia de comunidad en nuestros ámbitos rurales. Ante todo, hay que sembrar la convicción de que nadie se salva solo y aislado de los demás. En primer lugar, es preciso educar la condición de *Pueblo de Dios* por encima de la de cristianos individuales y aislados. Dice el Papa: “Esta salvación, que realiza Dios y anuncia

gozosamente la Iglesia, es para todos. Ha elegido convocarnos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana. Este pueblo que Dios se ha elegido y convocado es la Iglesia. Jesús no dice a los Apóstoles que formen un grupo exclusivo, un grupo de élite. Jesús dice: ‘Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos’ (Mt 28, 19). San Pablo afirma que, en el Pueblo de Dios, en la Iglesia, ‘no hay ni judío ni griego, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús’ (Gal 3,28)” (EG 113). Este es el espíritu de la nueva renovación pastoral: trazar caminos de comunión y de misión.

- 76.** En segundo lugar, no debemos olvidar el carácter samaritano, compasivo, misericordioso y gratuito del servicio eclesial: “La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (EG 114). La práctica efectiva de este nuevo *modelo* de comunidad sería seguramente un camino atractivo y sorprendente para nuestras comunidades<sup>9</sup>.
- 77.** En tercer lugar, debemos de aceptar las diferencias entre las personas como posibilidad de crecimiento y no como un obstáculo: “Las diferencias entre las personas y

---

9 Según la tesis de Alan Kreider (*La paciencia. El sorprendente fermento del cristianismo en el Imperio Romano. Ed. Sígueme, Salamanca, 2017*), el crecimiento del cristianismo primitivo no fue el fruto de una estrategia misionera, sino del “fermento” paciente de unos hombres y mujeres, cuya vida, cuyos hábitos de conducta, resultaban sorprendentes para sus contemporáneos, gentes que estaban insatisfechas con sus propios hábitos culturales y religiosos. San Justino explica en su *Apología* (16, 2.4) cómo funcionaba esta “paciencia”. A modo de ejemplo apunta al campo de los negocios: “Esto lo podemos demostrar con muchos que han vivido entre vosotros, que dejaron sus hábitos de violencia y tiranía, vencidos ora contemplando la constancia de vida de sus vecinos, ora considerando la extraña paciencia de compañeros de viaje al ser defraudados, ora poniendo a prueba a compañeros de negocio”. Es probable que este tipo de proceso no solo tuviese lugar entre los que se dedicaban a los negocios; había muchas otras áreas de la vida cotidiana en las que los cristianos, al practicar la paciencia, motivaban a la gente a convertirse a la fe: “Los que nos odiábamos y matábamos los unos a los otros y no compartíamos el hogar con quienes no eran de nuestra propia raza por la diferencia de costumbres, ahora, después de la aparición de Cristo, vivimos todos juntos y rogamos por nuestros enemigos y tratamos de persuadir a los que nos aborrecen injustamente” (San Justino, *Apología*. 14, 3).

comunidades a veces son incómodas, pero el Espíritu Santo, que suscita esa diversidad, puede sacar de todo algo bueno y convertirlo en un dinamismo evangelizador que actúa por atracción” (EG 131).

- 78.** Concluamos la lectura creyente de la realidad pastoral de nuestras diócesis de Aragón con estas estimulantes palabras del Papa Francisco, que nos sirven de guía ante el reto de *nacer de nuevo siendo viejos*: “Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. (...)”
- 79.** La parroquia –sigue el Papa– no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo “la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas. (...) La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. (...) Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero” (EG 27-28).

## ILUMINADOS POR LA DOCTRINA SOCIAL Y EL MAGISTERIO DE LA IGLESIA

- 80.** El mundo rural ha sido objeto de atención de la Doctrina Social y el Magisterio de la Iglesia desde los tiempos de León XIII hasta nuestro actual Papa Francisco. Para no sobrecargar esta reflexión, vamos a recoger algunos textos significativos del papa Francisco, particularmente en su exhortación *Evangelii gaudium*, en la que nos ofrece un itinerario para alcanzar el objetivo de “la conversión pastoral y misionera”.

## Ponerse “en pista”: estilo y método

81. El Papa Francisco invita a la Iglesia, y dentro de ella a nosotros, a nuestras diócesis, a ser “audaces” y “creativos”: “La pastoral en clave de misión pretende abandonar el cómodo criterio pastoral del *‘siempre se ha hecho así’*. Invito a todos a ser audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades” (EG 33).

## “En salida”: aeropuertos para despegar

82. En algunos lugares —y cada vez más— y desde hace algún tiempo, ese impulso del “salir” está siendo frenado por diferentes causas: en lugar de los sueños misioneros se impone el realismo de la escasez, el envejecimiento y la merma de posibilidades. Decir “reestructuración” significa “fusión”, “reducción” y también acumulación de gente extenuada y desesperanzada.

## Retenciones: comodidad, acedia y mundanidad

Lo que frena nuestra disposición a “salir”:

83. La *comodidad*, que nos lleva a “encerrarnos”, a escapar de los demás, a escondernos, a negarnos a compartir y a dar: “eso no es más que un lento suicidio” (EG 272).
84. Las personas atacadas por la *acedia* o pereza espiritual, ya sean sacerdotes o laicos, obsesionados por preservar “su tiempo”. No están dispuestas a perder el tiempo y, por eso, para nada se puede contar con ellas. Revisten su vida de un “gris pragmatismo” (cf. EG 83).
85. Otro de los males que frenan y retardan entre nosotros la salida misionera es la *mundanidad*. Esta consiste en “buscar, en lugar de la gloria del Señor, la gloria humana y el bienestar personal”, (EG 93), en cuidar la apariencia.

## Destinos: “periferias” y “nuevos escenarios”

86. El Maestro nos envía *a todos*, sin excluir a nadie, pero también a *todos los pueblos*, sin excluir ninguno: “toda nación, familia, lengua y pueblo” (EG 23), a todos los lugares. La Iglesia *en salida* es una madre que quiere llegar a todos, pero “los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio” (EG 48). Para ello, hace falta atrevimiento, sentido de la urgencia y superar el desapego y el miedo que las periferias puedan suscitar (cf. EG 23).

## “Transformación”: conversión pastoral

87. El Papa Francisco nos habla en su exhortación: “Pastoral en conversión” (EG 25-33): *“Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están. Ya no sirve una ‘simple administración’. Constituyamos en todas las regiones de la tierra un estado permanente de misión”* (EG 25).

## “Desde el corazón del Evangelio”: mensaje y testimonio

88. No podemos olvidar la cuestión ecológica. Por su estrecha conexión con el mundo rural merece especial atención la encíclica *Laudato si’*. Podríamos resumir toda la carta en una frase, cuya comprensión y sentimiento son clave en el problema social y ambiental global: “Todo está conectado” (LS 16, 91, 117,138, 240).
89. La Iglesia debe dar respuesta a la pregunta: ¿cómo puede la fe de la Iglesia, pueblo de Dios, en el seno de la realidad rural, ser libertadora y transformadora, al mismo tiempo que somos conscientes de la situación que vivimos de la despoblación de nuestros pueblos?



### III. LA PASTORAL DE LOS PUEBLOS PEQUEÑOS

**“Yo soy el Buen Pastor,  
El buen pastor da su vida por las ovejas” Jn 10, 11**

- 90.** Con los ojos de la fe, contemplamos cómo el Espíritu Santo abre nuevos caminos para la evangelización que requieren nuevas actitudes y nuevos planteamientos espirituales y eclesiales, tal como hemos ido descubriendo. En ellos hemos encontrado unas opciones, decisiones y tareas concretas con las que impulsar desde la creatividad<sup>10</sup> una nueva pastoral de los pueblos pequeños:

**La Unidad Pastoral Rural está llamada a ser “casa y escuela de comunión”<sup>11</sup>. Por eso, es preciso conocer, comunicar y valorar desde el Evangelio la realidad de nuestros pueblos y sus gentes.**

- 91.** Conocer y valorar tanto la realidad de nuestros pueblos como a las personas que los habitan exige la vocación de vivir en el medio rural. En este sentido, habría que optar sin ambages por que los sacerdotes dedicados a la pastoral rural vivan en sus pueblos. Todos observamos cómo cada vez se extiende más, como ocurre con el funcionariado, la atención a los núcleos rurales desde la ciudad, provocando una cura pastoral *sin residencia*<sup>12</sup> en el ámbito rural. Habitar, no solo trabajar, en el mundo rural es la condición primera para la renovación de las comunidades cristianas rurales, desde el dinamismo de la encarnación de Jesús, que reclama siempre el *despojo*, el *abajamiento* de quien no busca el brillo, el éxito o la comodidad, sino el servicio compasivo y samaritano<sup>13</sup>. Este dinamismo pasa por asumir la cruz para la transformación salvífica del mundo rural.
- 92.** Conocer y valorar la realidad de nuestros pueblos desde el Evangelio es apostar por una pastoral de encuentro, más propicio que en los ámbitos urbanos tan masificados. Una pastoral rural fiel a la pastoral del encuentro cuidará la calidad de las relaciones interpersonales, desde la aceptación incondicional del otro, sin prejuicios ni

---

10 Cf. EG 156.

11 Expresión del Papa San Juan Pablo II “casa y escuela de comunión” en *Novo Millennio Ineunte* 43.

12 Cf. CIC 533,1.

13 Ver n.º 62.

desconfianzas. Esta actitud evangélica es capaz de generar la estima por el ámbito rural en el conjunto de nuestra sociedad aragonesa, como el *fermento en la masa*.

- 93.** Deberíamos *valorar y potenciar todavía más el rostro femenino de las comunidades cristianas rurales*, fomentando el protagonismo de la mujer, que está contribuyendo al mantenimiento de la población en el mundo rural. En este sentido, podemos reconocer su papel ministerial, especialmente en su vocación a alentar y formar parte de los equipos de «Animadores de la Comunidad Cristiana», de los grupos de caridad, de los equipos de formación, de las cofradías devocionales...
- 94.** Deberíamos fomentar y alentar aún más los encuentros y celebraciones comunes, tanto en las Unidades Pastorales como en los arciprestazgos. Unirnos en comunidad para el discernimiento, la programación de actividades, la convivencia, la formación, la oración y otras celebraciones. Por ejemplo, con motivo de las fiestas comunes de una comarca, o de las celebraciones de los Tiempos Fuertes (Adviento, Cuaresma y Pascua), cuidando su carácter relacional y espiritual.
- 95.** Valorar evangélicamente lo pequeño nos impulsa a dar mayor protagonismo evangelizador a las personas mayores, descartadas en tantos ámbitos de la sociedad<sup>14</sup>. En este sentido, cabe promocionar en el arciprestazgo o en la Unidad Pastoral los movimientos apostólicos, los equipos de Acción Católica, Vida Ascendente, para que, a pesar de su edad, sientan cada vez con mayor intensidad que siguen siendo un laicado comprometido con su vocación bautismal.
- 96.** El patrimonio artístico de la comunidad cristiana es uno de los vehículos de diálogo fe-cultura y de evangelización, por su carácter predominante en el ámbito rural aragonés. Supone una extraordinaria valoración del testimonio de fe de la comunidad cristiana que durante siglos ha cuidado hasta nuestros días –y hoy con la ayuda de las entidades públicas- por su valor patrimonial (monasterios, iglesias, ermitas...). Culturalmente, este hecho ofrece los signos de identidad de los que tan necesitada está nuestra sociedad aragonesa para su maduración como pueblo<sup>15</sup>. Por eso, habría que fomentar visitas guiadas por auténticos catequistas del arte sacro, ya sea con motivo de las fiestas patronales, o en las semanas culturales de nuestros pueblos.

14 Cf. Homilía del Papa Francisco del 4 de marzo de 2015.

15 Cf. Carta del Papa Francisco del 20 de agosto de 2018.

También debemos pensar en horarios de apertura de nuestros templos y en personas que pueden realizar este ministerio, semejante al “ostiario” de la antigüedad cristiana.

97. El cuidado de la casa común es una actitud permanente entre las personas del ámbito rural que hay que valorar e imitar, por su relación con la naturaleza y sus costumbres éticas tan arraigadas de reciclar e interactuar positivamente con ella. En este sentido, habría que potenciar en la pastoral rural la actitud contemplativa ante la belleza de la naturaleza en las peregrinaciones, romerías, bendiciones del campo y celebraciones litúrgicas, en contextos tan cercanos a la naturaleza<sup>16</sup>.

**La Unidad Pastoral Rural está llamada a ser “casa y escuela de formación”. Por eso, urge descubrir la vocación misionera de los miembros de las comunidades rurales en sus propios pueblos y en los cercanos.**

98. En una estructura rural tan disgregada, como la que vivimos en el campo aragonés, se precisa dedicar algún tiempo a la formación conjunta, en los momentos de encuentros comunitarios que disponemos, ya sean celebrativos o festivos. La imagen entra por los ojos, pensemos en una su simbología apropiada, ayudémonos de lemas, carteles, trípticos informativos... abriéndonos en lo necesario a las nuevas tecnologías. En definitiva, se trata de ayudar a descubrir una mirada trascendente, en la que todos, seamos del pueblo que seamos, nos sintamos una misma comunidad, testigos de la esperanza que el Señor ofrece a todos los que habitamos esta tierra<sup>17</sup>.
99. Una vez que se han constituido equipos de Animadores de la Comunidad Cristiana en nuestras diócesis aragonesas, se requiere una formación común de sus miembros –sacerdotes, religiosos y laicos– que nos aliente al posterior trabajo conjunto, con especial acento en las actitudes evangélicas que brotan del mundo rural: cercanía y solidaridad entre las personas, cuidado de los mayores y enfermos, confianza en Dios Padre que cuida a sus hijos, comunión afectiva y efectiva con la creación, ritmo vital acompasado con las estaciones de la naturaleza, disciplina en el trabajo, valoración de lo pequeño...<sup>18</sup>.

---

16 Cf. Laudato si' 73.

17 Ver n.º 59.

18 Ver n.º 43.

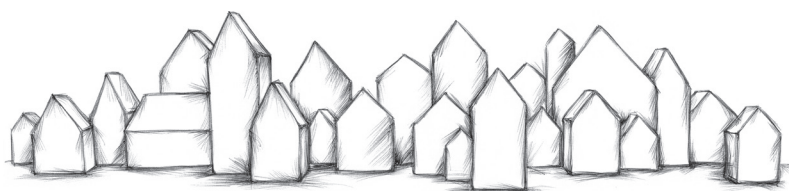
100. La acción misionera de la vida pastoral de los pueblos también se tiene que proyectar durante el verano o en las fiestas patronales, sin olvidar que ese tiempo es propicio para seguir preparando a los laicos cristianos y para evangelizar las expresiones de religiosidad popular.
101. En el ámbito rural, sobre todo en los pueblos más pequeños, se descubre el potencial evangelizador de la Catequesis Familiar, especialmente en su versión intergeneracional, es decir, se trataría de romper el aislamiento de experiencias catequéticas separadas por las edades y de unir a los miembros de la familia, en sus distintas edades, a la hora de reflexionar, de recibir y transmitir la fe.
102. Para organizarnos mejor y dar pasos hacia adelante, cada Unidad Pastoral podría estar dinamizada por un “equipo de animación pastoral”, conformado por los pastores, laicos y religiosos, que se responsabilice de todos los servicios pastorales.

**La Unidad Pastoral Rural está llamada a ser “casa y escuela de la Palabra y de la Eucaristía”. Por eso, hay que descubrir la necesidad de celebrar la fe en Cristo, especialmente en la religiosidad popular.**

103. La Iglesia no se circunscribe a los límites del término municipal o de la parroquia, sino que está abierta y es universal. Por eso, habrá que dar pasos adelante en la constitución de las Unidades Pastorales con identidad propia. Además del Consejo Pastoral común y la celebración común de la Noche de Pascua y de Navidad, se podía también celebrar las fiestas de la Asunción, San Roque, San Isidro, San Jorge... varios pueblos unidos y cada año en uno distinto.
104. En este sentido, habría que redescubrir el significado litúrgico y devocional de la religiosidad popular, como lugar de encuentro para celebrar nuestra fe y manifestar nuestra riqueza cultural, como vehículo de identidad de una comunidad rural, a la que están vinculados muchos miembros de las grandes ciudades originarios de nuestros pueblos, especialmente las generaciones más jóvenes. Deberíamos evitar que se vacíen de sentido las expresiones religiosas para que pasen a formar parte solo del folclore cultural.
105. De entre las manifestaciones de religiosidad popular ponemos el acento en las procesiones litúrgicas y devocionales, que deben ser auténticas manifestaciones de la fe en la calle pública. Estas celebraciones, además de un especial cuidado estético,

requieren también una profunda motivación que interpele a la reflexión a todos los participantes, incluso a las personas que son indiferentes hacia las manifestaciones religiosas o a la misma fe.

- 106.** Es necesario subrayar el gozo comunitario y la participación de todos en algunas celebraciones que, por la pequeñez de nuestros pueblos, han pasado a ser extraordinarias, como son los bautismos, las primeras comuniones y las celebraciones del matrimonio. Son fiestas que, debidamente preparadas, nos ayudarán a vivir la fe con intensidad y a renovar nuestros compromisos.
- 107.** También debemos hacer esfuerzos para que el Sacramento de la Confirmación se intente celebrar en santuarios o iglesias que unifiquen a los confirmandos de varias Unidades Pastorales, o incluso de todo un arciprestazgo. De esta manera se van creando lazos de unidad entre los más jóvenes, con algunas convivencias, retiros, catequesis comunes o la Celebración unitaria del Perdón.
- 108.** Las celebraciones de las exequias también requieren una buena preparación y disposición de la comunidad. Ya, en bastantes casos, es el único momento en que participan de una celebración cristiana y la predicación, para muchos, es un primer anuncio. Porque somos cristianos y porque creemos en la resurrección, la celebración debe ser un canto a la esperanza.
- 109.** Siguiendo la práctica antigua del “*fermentum*”, de una única celebración eucarística desde la que se llevaba la comunión al resto de comunidades que no podían participar físicamente, así deberíamos preparar las “Celebraciones Dominicales en Espera de Presbítero” en conexión con una única Eucaristía dominical. Los Animadores de la Comunidad participarán de una temprana Eucaristía Dominical y de allí llevarán la palabra del Señor, el Cuerpo de Cristo y la reflexión del sacerdote a las distintas comunidades a las que van a servir, en espera de presbítero. De esta manera se participa activamente de la Eucaristía recién celebrada. Y no es necesario comulgar del Pan guardado para el viático o para la adoración.



**La Unidad Pastoral rural está llamada a ser “casa y escuela de acogida y de encuentro”. Por eso, habría que reforzar la acción sociocaritativa entre miembros de las comunidades, la unidad pastoral o el arciprestazgo.**

- 110.** En los pasos que habría que seguir dando hacia una Unidad Pastoral con identidad propia, los Obispos de las diócesis aragonesas proponíamos la creación de un único Consejo Pastoral en la Unidad Pastoral. En este sentido, habría que caminar también hacia un único Consejo de Asuntos Económicos, si esa labor no la realizara el mismo Consejo Pastoral. Este sería el paso previo a una misma economía interparroquial.
- 111.** La realidad de aislamiento y envejecimiento en que vive el mundo rural invita a impulsar la acción sociocaritativa desde el conocimiento de los problemas de cada pueblo y la defensa de su solución. Por ello, en el arciprestazgo o en sus Unidades Pastorales es urgente la creación del grupo de Cáritas, constituido por voluntarios y en relación estrecha con los trabajadores sociales y servicios comarcales, así como con las asociaciones presentes en el territorio. En nuestras comunidades podemos y debemos apoyar las justas reivindicaciones de nuestros feligreses.
- 112.** La presencia de comunidades inmigrantes en el ámbito rural implicaría una relación cordial, clara y amable por parte de la comunidad cristiana para superar mutuamente la separación que se genera por pertenecer a culturas y religiones diferentes. La misma comunidad o la Unidad Pastoral debe crear lazos de acogida que generen encuentros que nos acerquen a estas personas creyentes de otras iglesias cristianas y de otras religiones.
- 113.** Requieren una atención especial los ancianos y enfermos del mundo rural, en muchos casos por la soledad en que viven, y en otros por la lejanía de los hospitales o de los servicios médicos y la complejidad de su traslado. El apoyo a los mismos y a sus familias, dispensado por miembros de la comunidad cristiana, es un servicio que tenemos que reconocer y agradecer, que precisa de una formación y una colaboración especial desde los servicios de Pastoral de la Salud de nuestras diócesis.

## Conclusión

- 114.** Publicamos esta carta pastoral al inicio del tiempo litúrgico de Adviento, el tiempo de la alegre esperanza. Es un tiempo de proyectos ilusionados con la confianza puesta en Dios, en fidelidad al Señor, que viene, y bajo la acción del Espíritu Santo. No estamos solos ni caminamos solos. El Señor nos acompaña en el camino como a los discípulos de Emaús (cfr. Lc 24, 15).
- 115.** Muchas veces tenemos la tentación de querer ser pocos y auténticos, y decimos: cuando seamos pequeñas comunidades será un tiempo mejor para la Iglesia. Pues así son nuestras comunidades rurales. Pero, no nos equivoquemos con románticas nostalgias, la misión de la Iglesia es ser muchos y llegar a cuantos más mejor. Esta es la vocación de la Iglesia, surgida de la fuerza y el impulso del Espíritu y este es el mandato del Señor: *“Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos”* (Mt 28,19). Pensar en otra cosa sería un camino de huida o de apatía.
- 116.** La esperanza es el secreto de la vida cristiana y el aliento necesario para la misión de la Iglesia y, en especial, para la evangelización. *“Ojalá que el mundo pueda percibir la Buena Nueva no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes y ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido la alegría de Cristo”* (Pablo VI, EN 79).
- 117.** Acercarnos a cada comunidad y contemplarla como un pequeño brote, alimentada y sostenida por la Palabra y el Cuerpo de Cristo, partido y repartido, es el primer signo de esperanza. La alegría de Jesús, después del envío de los setenta y dos (Lc 10,1-20), porque el Padre ha revelado sus designios a los pequeños y no a los sabios y entendidos (Lc 10,21-24), seguida del mandamiento del amor y de la parábola del buen samaritano (Lc 10, 25-37), en donde sus actitudes vitales y empáticas nos deben servir de guía y ejemplo: acercarse, mirar, sanar, llevar consigo y cuidar, pero sobre todo ese movimiento del corazón necesario para cualquier conversión personal y pastoral. Y finalmente, la historia de las dos hermanas, Marta y María (Lc 10,38-42), que nos ayudan a discernir y valorar cuál es lo necesario, y evitar afanarnos con los muchos servicios. Este capítulo 10 del Evangelio de San Lucas debe ser la plantilla de la pastoral de nuestros pueblos pequeños y también el examen de conciencia de todos los que, de una manera u otra, tengamos la misión de animar nuestras comunidades.

- 118.** El Adviento es un tiempo para la acción. La Iglesia siempre ha sido, es y será un cuerpo en gestación y crecimiento. ¡Es un cuerpo, el de Cristo! No es una institución exterior, social o política. Siempre que hemos elegido esa deriva hemos fracasado. Todos los discípulos de Cristo somos miembros de su cuerpo y es nuestra misión fortalecerlo. Por eso, cuanto más conozcamos el amor de Dios y a su Hijo Jesucristo, más y mejor construiremos el tejido de su cuerpo. Nuestras pequeñas comunidades son parte esencial de este Cuerpo, y por ser pequeñas no quiere decir que sean las menos importantes. Todos estamos al servicio de Cristo.
- 119.** El Adviento es un tiempo para contemplar a María. De ella, caminando por las páginas del Evangelio, podemos resaltar cinco verbos de acción que nos ayudan a vivir en el seguimiento de su Hijo. María escucha, medita, guarda, cumple y permanece. Estar atento a la Palabra y a los acontecimientos, darles vueltas y discernir, para guardarlos en nuestro corazón, como las personas y las historias que nos hacen crecer y queremos, nos ayudarán a cumplir su Palabra y a permanecer siempre fieles, ya sea al pie de la Cruz, como en medio de la comunidad, que debe salir por todos los caminos a anunciar que Cristo se ha hecho uno de nosotros y por su muerte y resurrección nos ha salvado. ¡Siempre hay esperanza!
- 120.** Nazaret era un pueblo pequeño y, a los ojos de los sabios y entendidos, de allí no podía salir nada bueno. Pero Dios trastoca y confunde la inteligencia de los que se creen dueños del pensamiento y de los agoreros y profetas de calamidades, apostando por lo pequeño, por los brotes, por los gérmenes, por la diminuta semilla de la mostaza, por el trabajo silencioso de la levadura en la masa, por el único leproso que vuelve a dar gracias, por el padre o la madre que suplica vida, por los pobres pastores que vivían a la intemperie, pero vigilando, siempre vigilando, en esta actitud permanente de Adviento.
- 121.** Los Obispos de Aragón creemos que también es necesario contemplar a la Iglesia como *minoría creativa*, además de reflexionar en otras realidades, como en la *sencillez evangélica* y la *mística de lo cotidiano*, fundamentando así un *elogio de lo pequeño*, y sobre todo de *esperanza en la fragilidad*. Son palabras cargadas de esencia para seguir avanzando en el camino comunitario de la fe con nuestros pueblos pequeños. Hay un futuro abierto y una esperanza cierta.
- 122.** Ahora, de nuevo, nos ponemos en manos de Nuestra Señora del Pilar, esta secular advocación tan querida por nuestro pueblo. Ella es la mejor intercesora ante el



cansancio o el desánimo, ella que estuvo en medio de la Iglesia naciente, aquel día de Pentecostés, y que vino a fortalecer al apóstol Santiago en las orillas del Ebro. ¡Ven con nosotros al caminar!

**1 de diciembre de 2019**  
**Primer domingo de Adviento**

**+ Vicente Jiménez Zamora**  
*Arzobispo de Zaragoza*

**+ Antonio Gómez Cantero**  
*Obispo de Teruel y Albarracín*

**+ Julián Ruiz Martorell**  
*Obispo de Huesca y de Jaca*

**+ Eusebio Hernández Sola, O.A.R.**  
*Obispo de Tarazona*

**+ Ángel J. Pérez Pueyo**  
*Obispo de Barbastro-Monzón*





Archidiócesis de Zaragoza  
Diócesis de Teruel y Albaracín  
Diócesis de Huesca  
Diócesis de Jaca  
Diócesis de Tarazona  
Diócesis de Barbastro-Monzón